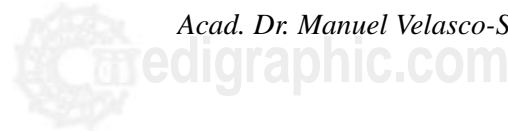


Editorial

Acad. Dr. Manuel Velasco-Suárez*



El siglo XX cierra un ciclo de historia humana, plétórico de los más importantes avances de la Ciencia, pero también con muchas páginas sangrientas de guerra y genocidios paralelas al conocimiento del espacio y sensacionales adelantos en las comunicaciones y la informática (ahora requerida de “*Conversión 2000*”). El entendimiento mejor de la energía atómica por fisión nuclear y la reacción en cadena ($E = mc^2$), cuando se calcula que si cada persona de la población mundial fuera del tamaño de un átomo, todo el mundo cabría en la cabeza de un alfiler; cuando las neuronas nos han permitido saber algo más de cómo funciona el cerebro y, gracias a su capacidad, descubrir que una esfera de Uranio 235 –del tamaño de una pelota de béisbol– produciría la energía equivalente a llenar hasta los bordes el estadio de Ciudad Universitaria de TNT, que la energía producida por un kilogramo de U235 podría iluminar a la ciudad de México, desviando tales fuerzas, que se suponen para el servicio de la humanidad, hacia el genocidio. Estamos en vísperas de usar o desviar la Ingeniería Genética, cuando pronto se cuente con la Cartografía total del Genoma Humano...

En Medicina hemos adelantado mucho en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades y procesos patológicos, antes inalcanzables. Las cirugías mini-invasivas –como laparoscopias y la endoscopia, aún en las estructuras otrora más remotas del sistema nervioso por ejemplo–, son ya una realidad cuya perfección en el próximo siglo puede perverse desde hoy.

La tomografía axial computada, la resonancia nuclear magnética funcional, la tomografía por emisión de positrones, han permitido penetrar en las entrañas del ser humano...! pero también serán perfeccionadas y económicamente accesibles.

Tales avances científico-tecnológicos y muchos más, aplicados a la Cirugía, han sido globalmente aceptados, en general, como benéficos para los enfermos, pero –desafortunadamente– en ocasiones con mayor frecuencia se descuida la dignidad e integridad de la persona, cuando se toma como medio y no como fin de toda acción médica; con mayor razón en la experimentación de nuevas técnicas quirúrgicas.

La Bioética promueve el avance prudente de la tecnociencia, favoreciendo la concientización de la responsabilidad

frente a las experiencias más inquietantes de todos los tiempos, desde la Biología Molecular (ADN), los diagnósticos predictivos con la genética hasta la posible ultra-microcirugía (!?), para retirar genes responsables de daños y enfermedades y sustituirlos por otros benéficos.

No obstante, todo lo que la investigación clínica y la técnica consigan, si tales logros no resultan en ayuda y utilidad para la vida toda y servicio a la humanidad, resultarían frívolos y moralmente insignificantes.

Las nuevas técnicas y conocimientos de avanzada provocan cambios –tan rápidos en la cirugía–, que fácilmente desvanecen los propósitos éticos y humanitarios, propios del Médico, olvidando el respeto al derecho a la vida, atraídos por la modernidad cargada de innovaciones, audacias y riesgos de inmoralidad suma.

A la agenda de la tecno-ciencia vislumbrante, debe prepararse otra paralela: de la Bioética, que marque un alto en el camino de la incredulidad y escepticismo, convirtiéndose en Guía para el comportamiento, en la insistente secularización del conocimiento.

Cultivar la Bioética significa fructificar la belleza inigualable de la justicia, el derecho a la vida y salvaguardar la Dignidad humana en todas las etapas de su existencia, desde la fecundación, nacimiento y desarrollo, hasta la muerte.

El impulso de la tecno-ciencia quirúrgica es válida mientras no se identifique con la insolencia del poder; con los desvíos utilitarios, obsecuentes con los fríos “sistemas computarizados” que se dicen administradores de la salud, sin coherencia con el contexto social de un pueblo necesitado de comprensión humana, más que de servir al negocio con su enfermedad y penas que resulten materia de comercio.

Frente a la vasta comunidad humana que crece todos los días a un ritmo casi geométrico increíble y que, desgraciadamente, se acompaña de la agonía y obscena mortalidad materno-infantil, además de la multitudinaria de los no nacidos. Su realidad, además del obsesivo temor de que el planeta no aguante más, provoca la arrogancia hedonista de los países ricos, egoístas, que tratan de ignorar los graves problemas de la ignorancia e insalubridad en las dos terceras partes de la población mundial, víctima frecuente de la miseria y la hambruna.

Las sociedades neoliberales, paternalistas y autoritarias, no debieran encontrar lugar en las nuevas instancias de la Medicina y Cirugía científicas, que con la Bioética, buscan la salud y derechos igualitarios de la vida también en las políticas demográficas y la democracia.

* Académico, Profesor Emérito. Facultad de Medicina-UNAM. Fundador-Director Emérito. Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía “MVS”. Presidente. Comisión Nacional de Bioética y Academia Nacional Mexicana de Bioética.

Ahora más que nunca los cirujanos estamos necesitando fortalecer, con la Bioética, la diaria conducta –deontológica y reflexivamente normativa– de todo aquel que interviene con la vida o la interfiere. Sería un atentado el “lavado histórico” de los antecedentes médico-quirúrgicos, originalmente empíricos, si sólo quisiéramos sustituirlos por la fascinación zigzagueante de las técnicas y de la impresionante *robotización*, aún en la reparación de los organismos vivos con el transplante de órganos, tejidos y otros implantes artificiales, como maravillas aceleradamente cambiantes..., podríamos perder el destino humano y se crearía un hombre *bioelectrónico* en el Nuevo Milenio, hasta con la deshumanizante clonación a discreción de los “poderosos” (!) compradores de biotecnologías...

Es necesario que la Bioética actúe en nuestra conciencia como un puente intergeneracional, donde los valores de la Moral con la Libertad y la Autonomía personal cubran la vital importancia de la Medicina y la Cirugía.

Hemos avanzado sobre los hombros de los médicos cirujanos que nos precedieron y debemos adelantar con los mejores principios de beneficencia y responsabilidad Científica como ejemplo para quienes nos han de seguir, subidos ahora en los nuestros.

Los cirujanos deben aceptar su compromiso con la causa de la vida humana, tan inmersa en el respeto a la dignidad de la persona y derechos del enfermo.

Creemos que es la Bioética la mejor guía para destacar la vocación médico-quirúrgica a la llegada del nuevo siglo. Es posible que algunos juzguen nuestra convicción bioética como

utópica, pero –aun cuando fuera sólo un ideal–, estamos seguros de que pronto se convertirá en realidad pragmática para romper el círculo vicioso de la maleficencia y la cultura de la muerte, tan alejadas del respeto a los derechos humanos y que rebasa el marco de la Etica y la Ley.

Cuando la Academia Mexicana de Cirugía pretende alcanzar las cumbres del conocimiento científico y facultades tecnológicas refinadas, después del ocaso de este Siglo XX deberá enderezar sus motivos y finalidades, recurriendo a la más alta responsabilidad –moral y científica– de los cirujanos con reflexiones antropológicas, culturales y clínicas, que permitirán no caer en la oficiosa medicalización de la vida, y menos en el comercio de la profesión. En el nuevo siglo habrá de fortalecerse la identificación de la cirugía científica con el humanismo, la óptima relación médico-paciente y la reivindicación del consentimiento voluntario, válidamente informado de los pacientes antes de invadir su unidad corpórea y mental con acciones médico-quirúrgicas.

Hacemos votos para que los seres humanos jamás sean despersonalizados y los profesionistas nunca desprofesionalizados, por las arbitrarias regulaciones de la industrialización de la medicina y cirugía, que desembocan en la proletarización ética crecientemente, de una sociedad materialista y desespiritualizada.

*Cirugía para la Salud con Responsabilidad Científica
y Bioética Humanista*

Diciembre 1999-Enero 2000

